

Un problema que excede a la crisis

Las actuales cifras de desempleo juvenil suponen para cualquier proyecto de sociedad una amenaza que no es posible afrontar exclusivamente desde el ámbito público y sin la cuota de responsabilidad que recae en las empresas

Editorial

S el desempleo es el principal problema derivado de la ya prolongada crisis económica, su afección en la mitad inferior de la pirámide de población se ha convertido en una seria amenaza a la cohesión social incluso más allá del horizonte de resolución de la misma. No en vano, las previsiones de crecimiento inferiores al 2% para el próximo año ofrecen un horizonte de creación de empleo muy limitado a nivel general y su capacidad de incidencia sobre las tasas de desempleo juvenil se auguran mucho más que insuficientes, especialmente en el Estado español, donde con un 53,8% de paro en menores de 25 años se soporta la peor tasa de toda la Unión Europea. En Euskadi, el problema no alcanza esa enorme dimensión, pero con un 26,7% de desempleo entre los 16 y los 29 años en el segun-

do trimestre de este año –un 4,4% inferior a un año antes–, según datos del Observatorio Vasco de la Juventud, tres puntos por encima de la media de la Unión Europea (23%), el paro juvenil debe ser uno de los indispensables *targets* de las políticas de empleo. Ya lo es, en algunos casos, como demuestran las iniciativas –4ª feria Prestik impulsada desde la Diputación Foral de Bizkaia o el Bilbao Youth Employment Forum de la Fundación Novia Salcedo– que tanto en el ámbito práctico como en el del debate se desarrollan precisamente estos días para tratar de encauzar el problema más allá del autoempleo (tres de cada diez nuevos puestos de trabajo creados corresponden a altas de autónomos). Pero no es

en cualquier caso un problema que se pueda resolver exclusivamente desde el ámbito público y sin la aportación de la cuota de responsabilidad que recae en las empresas. La aplicación de los programas (plan de Garantía Juvenil e Iniciativa Europea de Juventud) aprobados en 2013 y 2014 por el Parlamento Europeo, por ejemplo, no ha conseguido contener el desempleo que afecta a nada menos que 5,2 millones de jóvenes en la UE, de los que 840.000 se encuentran en el Estado español. Y de su inclusión en el mercado laboral depende no solo el mantenimiento del actual sistema de protección social y especialmente el sistema de pensiones en el medio plazo, sino los mínimos de cohesión imprescindibles para que cualquier proyecto de sociedad, tanto a nivel europeo como a nivel de Euskadi, sea factible.